

CAMINO.

Mucho admiro que su fama
Esté de vos escondida.
Porque la habeis visto, de
De encarecer que es hermosa;
Es discreta y virtuosa,
Su padre es viudo y es viejo;
Dos mil ducados de renta
Los que ha de heredar serán,
Bien hechos.

DON GARCÍA.
¿Oyes, Tristan?

TRISTAN.
Oigo y no me descontenta.

CAMINO.

En cuanto á ser principal,
No hay que hablar. Luna es su padre,
Y fué Mendoza su madre,
Tan finos como un coral.
Doña Lucrecia en efecto
Merece un rey por marido.

DON GARCÍA.
¡Amor, tus alas te pido
Para tan alto sugeto!
¿Dónde vive?

CAMINO.

A la Vitoria.
DON GARCÍA.
Cierto es mi bien. Que seréis,
Dice aquí, quien me guieis
Al cielo de tanta gloria.

CAMINO.

Serviros pienso á los dos.
DON GARCÍA.
Y yo lo agradeceré.

CAMINO.

Esta noche volveré,
En dando las diez, por vos.
DON GARCÍA.
Eso le dad por respuesta
A Lucrecia.

CAMINO.

A Dios quedad. (Vase.)

ESCENA II.

DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA.
¡Cielos! ¿Qué felicidad,
Amor, qué ventura es esta?
¿Ves, Tristan, como llamó
La más hermosa el cochero
A Lucrecia, á quien yo quiero?
Que es cierto que quien me habló
Es la que el papel me envía.

TRISTAN.
Evidente presunción.

DON GARCÍA.
Que la otra ¿qué ocasión
Para escribirme tenía?

TRISTAN.
Y á todo mal suceder,
Presto de dudas saldrás;
Que esta noche la podrás
En el habla conocer.

DON GARCÍA.
Y que no me engañe es cierto,
Segun dejó en mi sentido
Impreso el dulce sonido
De la voz con que me ha muerto.

ESCENA III.

UN PAJE, con un papel.— Dichos.

PAJE.
Este, señor don García,
Es para vos.

DON GARCÍA.
No esté así.

PAJE.
Criado vuestro nació.

DON GARCÍA.

Cúbrase, por vida mia. (Lee á solas.)
«Averiguar cierta cosa
»Importante á solas quiero
»En San Blas.—Don Juan de Sosa.»
(Ap. ¡Válgame Dios!; Desafío!
¿Qué causa puede tener
Don Juan, si yo vine ayer,
Y él es tan amigo mio?)
Decid al señor don Juan
Que esto será así.

(Vase el paje.)

TRISTAN.

Señor,
Mudado estás de color:
¿Qué ha sido?

DON GARCÍA.
Nada, Tristan

TRISTAN.

¿No puedo saberlo?

DON GARCÍA.

NO.

TRISTAN. (Ap.)
Sin duda es cosa pesada.

DON GARCÍA.

Dame la capa y espada.

(Vase Tristan.)

¿Qué causa le he dado yo?

ESCENA IV.

DON BELTRAN.—DON GARCÍA; des-
pues, TRISTAN.

DON BELTRAN.

García...

DON GARCÍA.

Señor...

DON BELTRAN.

Los dos

A caballo hemos de andar
Juntos hoy; que he de tratar
Cierto negocio con vos.

DON GARCÍA.

¿Mandas otra cosa?

(Sale Tristan y da de vestir á don
García.)

DON BELTRAN.

¿Adónde

Vais cuando el sol echa fuego?

DON GARCÍA.

Aquí á los trucos me llevo
De nuestro vecino el Conde.

DON BELTRAN.

No apruebo que os arrojéis,
Siendo venido de ayer,
A daros á conocer
A mil que no conocéis,
Sino es que dos condiciones
Guardéis con mucho cuidado,
Y son, que juguéis contado,
Y habléis contadas razones.
Puesto que mi parecer
Es este, haced vuestro gusto.

DON GARCÍA.

Seguir tu consejo es justo.

DON BELTRAN.

Haced que á vuestro placer
Aderezo se prevenga
A un caballo para vos.

DON GARCÍA.

A ordenallo voy.

DON BELTRAN.

Adios. (Vase.)

ESCENA V.

DON BELTRAN, TRISTAN.

DON BELTRAN.

(Ap. ¡Que tan sin gusto me tenga
Lo que su ayo me dijo!
¿Has andado con García,
Tristan?)

TRISTAN.

Señor, todo el día.

DON BELTRAN.

Sin mirar en que es mi hijo,
Si es que el ánimo fiel
Que siempre en tu pecho he hallado
Agora no te ha faltado,
Me di lo que sientes dél.

TRISTAN.

¿Qué puedo yo haber sentido
En un término tan breve?

DON BELTRAN.

Tu lengua es quien no se atreve;
Que el tiempo bastante ha sido,
Y más á tu entendimiento.
Dimelo, por vida mia,
Sin lisonja.

TRISTAN.

Don García,
Mi señor, á lo que siento;
Que he de decirte verdad,
Pues que tu vida has jurado...

DON BELTRAN.

Desa suerte has obligado
Siempre á ti mi voluntad.

TRISTAN.

Tiene un ingenio excelente
Con pensamientos sutiles;
Mas caprichos juveniles
Conarrogancia imprudente.
De Salamanca reboza
La leche, y tiene en los labios
Los contagiosos resabios
De aquella caterva moza:
Aquel hablar arrojado,
Mentir sin recato y modo,
Aquel jactarse de todo,
Y hacerse en todo extremado.
Hoy en término de un hora
Echó cinco ó seis mentiras.

DON BELTRAN.

¡Válgame Dios!

TRISTAN.

¿Qué te admiras?

Pues lo peor falta agora;
Que son tales, que podrá
Cogerle en ellas cualquiera.

DON BELTRAN.

¡Ay Dios!

TRISTAN.

Yo no te dijera
Lo que tal pena te da,
A no ser de ti forzado.

DON BELTRAN.

Tu fe conozco y tu amor.

TRISTAN.

A tu prudencia, señor,
Advertir será excusado
El riesgo que correr puedo
Si esto sabe don García,
Mi señor.

DON BELTRAN.

De mi confia;
Pierde, Tristan, todo el miedo.
Manda luego aderezar
Los caballos.

(Vase Tristan.)

ESCENA VI.

DON BELTRAN.

Santo Dios,
Pues esto permitis vos,
Esto debe de importar.
A un hijo solo, á un consuelo
Que en la tierra le quedó
Ami vejez triste, dió
Tan gran contrapeso el cielo!

Ahora bien, siempre tuvieron
Los padres disgustos tales;
Siempre vieron muchos males
Los que mucha edad vivieron.
Paciencia: hoy he de acabar,
Si puedo, su casamiento:
Con la brevedad intento
Este daño remediar,
Antes que su liviandad,
En la corte conocida,
Los casamientos le impida
Que pide su calidad.

Por dicha, con el cuidado
Que tal estado acarrea,
De una costumbre tan fea
Se vendrá á ver enmendado;
Que es vano pensar que son
El reñir y aconsejar
Bastantes para quitar
Una fuerte inclinacion.

ESCENA VII.

TRISTAN.—DON BELTRAN.

TRISTAN.

Ya los caballos están,
Viendo que salir procuras,
Probando las herraduras
En las guijas del zaguan;
Porque con las esperanzas
De tan gran fiesta, el overo
A solas está primero
Ensayando sus mudanzas,
Y el bayo, que ser procura
Emulo al dueño que lleva,
Estudia con alma nueva
Movimiento y compostura.

DON BELTRAN.

Avisa pues á García.

TRISTAN.

Ya te espera tan galan,
Que en la corte pensarán
Que á estas horas sale el día.

(Vase.)

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA.

ISABEL.

La pluma tomó al momento
Lucrecia, en ejecucion
De tu agudo pensamiento,

Y esta noche en su balcon
Para tratar cierto intento
Le escribió que aguardaria,
Para que puedas en él
Platicar con don García.
Camino llevó el papel,
Persona de quien se fia.

JACINTA.

Mucho Lucrecia me obliga.

ISABEL.

Muestra en cualquier ocasion
Ser tu verdadera amiga.

JACINTA.

¿Es tarde?

ISABEL.

Las cinco son.

JACINTA.

Aun durmiendo me fatiga
La memoria de don Juan;
Que esta siesta le he soñado
Celoso de otro galan.

(Miran adentro.)

ISABEL.

¡Ay señora! Don Beltran
Y el perulero á su lado!

JACINTA.

¿Qué dices?

ISABEL.

Digo que aquel
Que hoy te habló en la Platería
Viene á caballo con él.
Mirale.

JACINTA.

Por vida mia,
Que dices verdad, que es él.
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero
Se nos fingió perulero,
Si es hijo de don Beltran?

ISABEL.

Los que intentan, siempré dan
Gran presuncion al dinero,
Y con ese medio hallar
Entrada en tu pecho quiso;
Que debió de imaginar
Que aquí le ha de aprovechar
Mas ser Midas que Narciso.

JACINTA.

En decir que há que me vió
Un año, tambien mintió;
Porque don Beltran me dijo
Que ayer á Madrid su hijo
De Salamanca llegó.

ISABEL.

Si bien lo miras, señora,
Todo verdad puede ser;
Que entónces te pudo ver,
Irse de Madrid, y agora
De Salamanca volver.
Y cuando no, ¿qué te admira
Que quien á obligar aspira
Prendas de tanto valor,
Para acreditar su amor
Se valga de una mentira?
Demas que tengo por llano,
Si no miente mi sospecha,
Que no lo encarece en vano;
Que hablaste hoy su padre es flecha
Que ha salido de su mano.
No ha sido, señora mia,
Acaso que el mismo dia
Que él te vió y mostró quererte,
Venga su padre á ofrecerte
Por esposo á don García.

JACINTA.

Dices bien; mas imagino
Que el término que pasó
Desde que el hijo me habló

Hasta que su padre vino,
Fué muy breve.

ISABEL.

El conoció
Quien eres, encontraria
Su padre en la Platería,
Hablóle, y él, que no ignora
Tus calidades, y adora
Justamente á don García,
Vino á tratarlo al momento.

JACINTA.

Al fin, como fuere sea.
De sus partes me contento,
Quiere el padre, él me desea:
Da por hecho el casamiento.
(Vase.)

Paseo de Atocha.

ESCENA IX.

DON BELTRAN, DON GARCÍA.

DON BELTRAN.

¿Qué os parece?

DON GARCÍA.

Que animal

DON BELTRAN.

No vi mejor en mi vida.

DON GARCÍA.

¡Linda bestia!

DON BELTRAN.

De espíritu racional:

¡Qué contento y bizarría!

DON GARCÍA.

Vuestro hermano don Gabriel,
Que perdona Dios, en él
Todo su gusto tenia.

DON BELTRAN.

Ya que convida, señor,
De Atocha la soledad,
Declara tu voluntad.

DON GARCÍA.

¿Sois caballero, García?

DON BELTRAN.

Téngome por hijo vuestro.

DON GARCÍA.

¿Y hasta ser hijo mio
Para ser vos caballero?

DON BELTRAN.

Yo pienso, señor, que sí.

DON GARCÍA.

¿Qué engañado pensamiento!

Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.

¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.

Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos.

Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.

¿Es así?

DON GARCÍA.

Que las hazañas
Dén nobleza, no lo niego;
Mas no neguéis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.

DON BELTRAN.

Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que por el contrario puede,
Quien con él nació, perdello?

Es verdad. DON GARCÍA.
 DON BELTRAN.
 Luego si vos
 Obraís afrentosos hechos,
 Aunque seais hijo mio,
 Dejáis de ser caballero;
 Luego si vuestras costumbres
 Os infaman en el pueblo,
 No importan paternas armas,
 No sirven altos abuelos.
 ¿Qué cosa es que la fama
 Diga á mis oídos mismos
 Que á Salamanca admiraron
 Vuestras mentiras y enredos?
 ¿Qué caballero y qué nada!
 Si afronta al noble y plebeyo
 Solo el decir que miente,
 Decid, ¿qué será el hacerlo,
 Si vivo sin honra yo.
 Segun los humanos fueros,
 Mientras de aquel que me dijo
 Que mentia no me vengo?
 ¿Tan larga tenéis la espada,
 Tan duro tenéis el pecho,
 Que pensáis poder vengaros,
 Diciéndolo todo el pueblo?
 ¿Posible es que tenga un hombre
 Tan humildes pensamientos,
 Que viva sujeto al vicio
 Más sin gusto y sin provecho?
 El deleite natural
 Tiene á los lascivos presos;
 Obliga á los codiciosos
 El poder que da el dinero;
 El gusto de los manjares
 Al gloton; el pasatiempo
 Y el cebo de la ganancia
 A los que cursan el juego;
 Su venganza al homicida,
 Al robador su remedio,
 La fama y la presuncion
 Al que es por la espada inquieto:
 Todos los vicios, al fin,
 O dan gusto ó dan provecho;
 Mas de mentir, ¿qué se saca
 Sino infamia y menosprecio?
 DON GARCÍA.
 Quien dice que miento yo
 Ha mentido.
 DON BELTRAN.
 También eso
 Es mentir; que aun desmentir
 No sabeis sino mintiendo.
 DON GARCÍA.
 Pues si dais en no creerme...
 DON BELTRAN.
 ¿No seré necio si creo
 Que vos decís verdad solo,
 Y miente el lugar entero?
 Lo que importa es desmentir
 Esta fama con los hechos,
 Pensar que este es otro mundo,
 Hablar poco y verdadero.
 Mirad que estáis á la vista
 De un rey tan santo y perfeto,
 Que vuestros yerros no pueden
 Hallar disculpa en sus yerros;
 Que tratáis aquí con grandes,
 Titulos y caballeros,
 Que si os saben la flaqueza,
 Os perderán el respeto;
 Que tenéis barba en el rostro,
 Que al lado ceñís acero,
 Que nacisteis noble, al fin,
 Y que yo soy padre vuestro:
 Y no he de deciros más;
 Que esta sofrenada espero
 Que baste para quien tiene
 Calidad y entendimiento

Y agora, porque entendais
 Que en vuestro bien me desvelo,
 Sabed que os tengo, Garcia,
 Tratado un gran casamiento.
 DON GARCÍA. (Ap.)
 ¿Ay mi Lucrecia!
 DON BELTRAN.
 Jamas
 Pusieron, hijo, los cielos
 Tantas, tan divinas partes
 En un humano sujeto,
 Como en Jacinta, la hija
 De don Fernando Pacheco,
 De quien mi vejez pretende
 Tener regalados nietos.
 DON GARCÍA. (Ap.)
 ¿Ay Lucrecia! Si es posible,
 Tú sola has de ser mi dueño.
 DON BELTRAN.
 ¿Qué es esto? ¿No respondeis?
 DON GARCÍA. (Ap.)
 Tuyo he de ser, vive el cielo.
 DON BELTRAN.
 ¿Qué os entristeceis? Hablad;
 No me tengais más suspenso.
 DON GARCÍA.
 Entristézcome, porque es
 Imposible obedecerlos.
 DON BELTRAN.
 ¿Por qué?
 DON GARCÍA.
 Porque soy casado.
 DON BELTRAN.
 ¿Casado! ¿Cielos! ¿Qué es esto?
 ¿Cómo sin saberlo yo?
 DON GARCÍA.
 Fué fuerza, y está secreto.
 DON BELTRAN.
 ¿Hay padre más desdichado!
 DON GARCÍA.
 No os aflijais; que en sabiendo
 La causa, señor, tendréis
 Por venturoso el efecto.
 DON BELTRAN.
 Acabad pues; que mi vida
 Pende solo de un cabello.
 DON GARCÍA.
 (Ap. Agora os he menester,
 Sutilezas de mi ingenio.)
 En Salamanca, señor,
 Hay un caballero noble
 De quien es la alcaña Herrera,
 Y don Pedro el propio nombre.
 A este dió el cielo otro cielo
 Por hija, pues con dos soles
 Sus dos purpúreas mejillas
 Hace claros horizontes.
 Abrevio, por ir al caso,
 Con decir que cuantas dotes
 Pudo dar naturaleza
 En tierna edad, la componen.
 Mas la enemiga fortuna,
 Observante en su desórden,
 A sus méritos opuesta,
 De sus bienes la hizo pobre;
 Que demas de que su casa
 No es tan rica como noble,
 Al mayorazgo nacieron
 Antes que ella dos varones.
 A esta pues saliendo al rio
 La vi una tarde en su coche,
 Que juzgara el de Faeton
 Si fuese Eridano el Tórnes.
 No sé quién los atributos
 Del fuego en Cupido pone;
 Que yo de un súbito hielo

Me sentí ocupar entónces.
 ¿Qué tienen que ver del fuego
 Las inquietudes y ardores,
 Con quedar absorta una alma,
 Con quedar un cuerpo inmóvil?
 Caso fué verla forzoso;
 Viéndola, cegar de amores;
 Pues abrasado seguirla,
 Júzguelo un pecho de bronce.
 Pasé su calle de día,
 Rondé su calle de noche,
 Con terceros y papeles
 Le encarecí mis pasiones,
 Hasta que al fin condolido
 O enamorada, responde,
 Porque también tiene amor
 Jurisdiccion en los dioses.
 Fui acrecentando finezas
 Y ella aumentando favores,
 Hasta ponerme en el cielo
 De su aposento una noche.
 Y cuando solicitaban
 El fin de mi pena enorme,
 Conquistando honestidades,
 Mis ardientes pretensiones,
 Siento que su padre viene
 A su aposento: llámole,
 Porque jamas tal hacia,
 Mi fortuna aquella noche.
 Ella turbada, animosa
 (Mujer al fin), á empellones
 Mi casi difunto cuerpo
 Detras de su lecho esconde.
 Llegó don Pedro, y su hija,
 Fingiéndolo gusto, abrazóle
 Por negarle el rostro en tanto
 Que cobraba sus colores.
 Asentáronse los dos,
 Y él con prudentes razones
 Le propuso un casamiento
 Con uno de los Monroyes.
 Ella, honesta como cauta,
 De tal suerte le responde,
 Que ni á su padre resista,
 Ni á mí, que la escucho, enoje.
 Despidiéronse con esto;
 Y cuando ya casi pone
 En el umbral de la puerta
 El viejo los piés, entónces...
 ¿Mal haya, amen, el primero
 Que fué inventor de relojes!
 Uno que llevaba yo
 A dar comenzo las doce.
 Oyólo don Pedro, y vuelto
 Hacia su hija, «¿De dónde
 Vino ese reloj?» le dijo.
 Ella respondió: «Envióle,
 Para que se le aderecen,
 Mi primo don Diego Ponce,
 Por no haber en su lugar
 Relojero ni relojes.»
 «Dádmelo, dijo su padre,
 Porque yo ese cargo tome.»
 Pues entónces doña Sancha,
 Que este es de la dama el nombre,
 A quitármele del pecho
 Cautiva y prevenida corre,
 Antes que llegar él mismo
 A su padre se le antoje.
 Quitémele yo, y al darle,
 Quiso la suerte que toquen
 A una pistola que tengo
 En la mano, los cordones.
 Cayó el gatillo, dió fuego,
 Al tronido desmayóse
 Doña Sancha, alborotado
 El viejo, empezó á dar voces.
 Yo, viendo el cielo en el suelo
 Y eclipsados sus dos soles,
 Juzgué sin duda por muerta
 La vida de mis acciones,
 Pensando que cometieron

Sacrilegio tan enorme
 Del plomo de mi pistola
 Los breves volantes orbes.
 Con esto pues despechado,
 Saqué rabioso el estoque:
 Fueran pocos para mí
 En tal ocasion mil hombres.
 A impedirme la salida
 Como dos bravos leones,
 Con sus armas sus hermanos
 Y sus criados se oponen;
 Mas, aunque fácil, por todos
 Mi espada y mi furia rompen,
 No hay fuerza humana que impida
 Fatales disposiciones;
 Pues al salir por la puerta,
 Como iba arrimado, asíome
 La alcayata de la aldaba
 Por los tiros del estoque.
 Aquí para desasirme
 Fué fuerza que atras me torne,
 Y entre tanto mis contrarios
 Muros de espadas me oponen.
 En esto cobró su acuerdo
 Sancha; y para que se estorbe
 El triste fin que prometen
 Estos sucesos atroces,
 La puerta cerró animosa
 Del aposento, y dejóme
 A mí con ella encerrado,
 Y fuera á mis agresores.
 Arrimamos á la puerta
 Baules, arcas y cofres;
 Que al fin son de ardientes iras
 Remedio las dilaciones.
 Quisimos hacernos fuertes;
 Mas mis contrarios feroces
 Ya la pared me derriban,
 Y ya la puerta me rompen.
 Yo, viendo que aunque dilate,
 No es posible que revoque
 La sentencia de enemigos
 Tan agraviados y nobles;
 Viendo á mi lado la hermosa
 Demis desdichas consorte,
 Y que hurtaba á sus mejillas
 El temor sus arreboles;
 Viendo cuán sin culpa suya
 Conmigo fortuna corre,
 Pues con industria deshace
 Cuanto los hados disponen;
 Por dar premio á sus lealtades,
 Por dar fin á sus temores,
 Por dar remedio á mi muerte,
 Y dar muerte á mis pasiones,
 Hube de darme á partido,
 Y pedirles que conformen
 Con la union de nuestras sangres
 Tan sangrientas disensiones.
 Ellos, que ven el peligro,
 Y mi calidad conocen,
 Lo acetan, despues de estar
 Un rato entre sí discordes.
 Partió á dar cuenta al Obispo
 Su padre, y volvió con órden
 De que el desposorio pueda
 Hacer cualquier sacerdote.
 Hizose, y en dulce paz
 La mortal guerra trocóse,
 Dándote la mejor nuera
 Que nació del sur al norte.
 Mas en que tú no lo sepas
 Quedamos todos conformes,
 Por no ser con gusto tuyo
 Y por ser mi esposa pobre;
 Pero ya que fué forzoso
 Saberlo, mira si escoges
 Por mejor tenerme muerto
 Que vivo y con mujer noble.

DON BELTRAN.

Las circunstancias del caso

Son tales, que se conoce
 Que la fuerza de la suerte
 Te destinó esa consorte:
 Y así, no te culpo en más
 Que en callármelo.

DON GARCÍA.

Temores

De darte pesar, señor,
 Me obligaron.

DON BELTRAN.

Si es tan noble,
 ¿Qué importa que pobre sea?
 ¿Cuánto es peor que lo ignore,
 Para que habiendo empeñado
 Mi palabra, agora torne
 Con eso á doña Jacinta!
 ¿Mira en qué lance me pones!
 Toma el caballo, y temprano
 Por mi vida te recoge,
 Porque despaño tratemos
 De tus cosas esta noche.

DON GARCÍA.

Iré á obedecerte al punto
 Que toquen las oraciones.

(Vase don Beltran.)

ESCENA X.

DON GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho;
 Persuadido el viejo va:
 Ya del mentir no dirá
 Que es sin gusto y sin provecho,
 Pues es tan notorio gusto
 El ver que me haya creído,
 Y provecho haber huido
 De casarme á mi disgusto.
 ¿Bueno fué reñir conmigo
 Porque en cuanto digo miento,
 Y dar crédito al momento
 A cuantas mentiras digo!
 ¿Qué fácil de persuadir
 Quien tiene amor suele ser!
 Y qué fácil en creer
 El que no sabe mentir!
 Mas ya me aguarda don Juan.

(A uno que está dentro.)

¡Hola! llevad el caballo.
 Tan terribles cosas hallo
 Que sucediéndome van,
 Que pienso que desvario:
 Vine ayer, y en un momento
 Tengo amor y casamiento
 Y causa de desafío.

ESCENA XI.

DON JUAN.—DON GARCÍA.

DON JUAN.

Como quien sois lo habeis hecho,
 Don Garcia.

DON GARCÍA.

¿Quién podía,
 Sabiendo la sangre mia,
 Pensar menos de mi pecho?
 Mas vamos, don Juan, al caso
 Por que llamado me habeis.
 Decid, ¿qué causa teneis,
 Que por sabella me abraso,
 De hacer este desafío?

DON JUAN.

Esta dama á quien hicistes,
 Conforme vos me dijistes,
 Anoche fiesta en el rio,
 Es causa de mi tormento,
 Y es con quien dos años há
 Que, aunque se dilata, está
 Tratado mi casamiento.

Vos há un mes que estáis aquí;
 Y deso, como de estar
 Encubierto en el lugar
 Todo ese tiempo de mí,
 Colijo que habiendo sido
 Tan público mi cuidado,
 Vos no lo habeis ignorado,
 Y así me habeis ofendido.
 Con esto que he dicho digo
 Quanto tengo que decir;
 Y es que ó no habeis de seguir
 El bien que há tanto que sigo,
 O si acaso os pareciere
 Mi peticion mal fundada,
 Se remita aquí á la espada,
 Y la sirva el que viniere.

DON GARCÍA.

Pésame que sin estar
 Del caso bien informado,
 Os hayais determinado
 A sacarme á este lugar.
 La dama, don Juan de Sosa,
 De mi fiesta, vive Dios,
 Que ni la habeis visto vos,
 Ni puede ser vuestra esposa;
 Que es casada esta mujer,
 Y há tan poco que llegó
 A Madrid, que solo yo
 Sé que la he podido ver.
 Y cuando esa hubiera sido,
 De no verla más os doy
 Palabra como quien soy,
 O quedar por fementido.

DON JUAN.

Con eso se aseguró
 La sospecha de mi pecho,
 Y he quedado satisfecho.

DON GARCÍA.

Falta que lo quede yo;
 Que haberme desafiado
 No se ha de quedar así.
 Libre fué el sacarme aquí;
 Mas habiéndome sacado,
 Me obligastes, y es forzoso,
 Puesto que tengo de hacer
 Como quien soy, no volver
 Sino muerto ó vitorioso.

DON JUAN.

Pensad, aunque mis desvelos
 Hayais satisfecho así,
 Que aun deja cólera en mí
 La memoria de mis celos.
 (Sacan las espadas y acuchillanse.)

ESCENA XII.

DON FÉLIX.—Dichos.

DON FÉLIX.

Deténganse, caballeros;
 Que estoy aquí yo.

DON GARCÍA.

¿Que venga
 Agora quien me detenga!

DON FÉLIX.

Vestid los fuertes aceros;
 Que fué falsa la ocasion
 Desta pendencia.

DON JUAN.

Ya habia
 Dicholo así don Garcia;
 Pero por la obligacion
 En que pone el desafío
 Desnudo el valiente acero.

DON FÉLIX.

Hizo como caballero
 De tanto valor y brio;
 Y pues bien quedado habeis

Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró,
Perdon y la mano deis.
(Dánse las manos.)

DON GARCÍA.
Ello es justo, y lo mandais.
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojaís.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío;
Que empezar es desvario
Por donde se ha de acabar.

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado.

DON JUAN.
¿Que en efeto me he engañado?

SÍ.
DON FÉLIX.

DON JUAN.
¿De quién lo habeis sabido?

Súpelo de un escudero
De Lucrecia.

DON JUAN.
Decid pues
Cómo fué.

DON FÉLIX.
La verdad es
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué que á las horas
Que fué á ver Jacinta bella
Á Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,
Las dos primas de la quinta.

DON JUAN.
¿Las que en el Cármen vivieron?

DON FÉLIX.
Sí, pues ellas le pidieron
El coche á doña Jacinta,
Y en él con la obscura noche
Fueron al río las dos.
Pues vuestro paje, á quien vos
Dejastes siguiendo el coche,
Como en él dos damas vió
Entrar cuando anocheaba,
Y noticia no tenia
De otra visita, creyó
Ser Jacinta la que entraba
Y Lucrecia.

DON JUAN.
Justamente.

DON FÉLIX.
Siguió el coche diligente,
Y cuando en el Soto estaba,
Entre la música y cena
Lo dejó, y volvió á buscaros
A Madrid, y fué el no hallaros
Ocasión de tanta pena;
Porque yendo vos allá
Se deshiciere el engaño.

DON JUAN.
En eso estuvo mi daño;
Mas tanto gusto me da
El saber que me engañé,
Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado.

DON FÉLIX.
Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

DON JUAN.
Decid.
DON FÉLIX.
Es que el dicho don García
Llegó ayer en aquel día
De Salamanca á Madrid,
Y en llegando se acostó,
Y durmió la noche toda,
Y fué embeleco la boda
Y festin que nos contó.

DON JUAN.
¿Qué decis!

DON FÉLIX.
Esto es verdad.

DON JUAN.
¿Embustero es don García?

DON FÉLIX.
Eso un ciego lo veria;
Porque tanta variedad
De tiendas, aparadores,
Vajillas de plata y oro,
Tanto plato, tanto coro
De instrumentos y cantores,
¿No era mentira patente?

DON JUAN.
Lo que me tiene dudoso
Es que sea mentiroso
Un hombre que es tan valiente,
Que de su espada el furor
Diera á Alcides pesadumbre.

DON FÉLIX.
Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

DON JUAN.
Vamos; que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

DON FÉLIX.
Desde aquí
Nada le creo, don Juan.

DON JUAN.
Y sus verdades serán
Ya consejas para mí.

(Vase.)
Calle.

ESCENA XIV.

TRISTAN, DON GARCÍA Y CAMINO, de noche.

DON GARCÍA.
Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.

TRISTAN.
Ingeniosa excusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?

DON GARCÍA.
Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribire,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion cuanto pudiere.

ESCENA XV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, á la ventana.—DON GARCÍA, TRISTAN Y CAMINO, en la calle.

JACINTA.
Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento.
Cuando ya del casamiento
Estaba contenta yo.

LUCRECIA.
¿Que el hijo de don Beltran
Es el indiano fingido?

JACINTA.
Sí, amiga.

LUCRECIA.
¿A quién has oido
Lo del banquete?

JACINTA.
A don Juan.

LUCRECIA.
Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JACINTA.
Alanochecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA.
¿Grandes sus enredos son!
¿Buen castigo te merece!

JACINTA.
Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

LUCRECIA.
Vendrá al puesto don García;
Que ya es hora.

JACINTA.
Tú, Isabel,
Mientras hablamos con él,
A nuestros viejos espía.

LUCRECIA.
Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
A tu tío.

ISABEL.
Yo me encargo
De avisaros en viniendo.

(Vase.)
CAMINO. (A don García.)
Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria.

(Vase.)
Calle.

ESCENA XVI.

DON GARCÍA Y TRISTAN, en la calle; JACINTA Y LUCRECIA, á la ventana.

LUCRECIA.
Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

DON GARCÍA.
¿Es Lucrecia?

JACINTA.
¿Es don García?

DON GARCÍA.
Es quien hoy la joya halló
Más preciosa que labró
El cielo, en la Platería;
Es quien en llegando á vella,
Tanto estimó su valor,
Que dió, abrasado de amor,
La vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)
Amiga, este caballero
Para todas tiene amor.

LUCRECIA.
El hombre es embarrador.

JACINTA.
Él es un gran embustero.

DON GARCÍA.
Ya espero, señora mía,
Lo que me quereis mandar.

JACINTA.
Ya no puede haber lugar
Lo que trataros queria...

TRISTAN. (Al oído á su amo.)
¿Es ella?

DON GARCÍA.
Sí.

JACINTA.
Que trataros
Un casamiento intenté
Bien importante, y ya sé
Que es imposible casaros.

DON GARCÍA.
¿Por qué?

JACINTA.
Porque sois casado.

DON GARCÍA.
¿Que yo soy casado?

JACINTA.
Vos.

DON GARCÍA.
Soltero soy, vive Dios.
Quien lo ha dicho os ha engañado.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)
¿Viste mayor embustero?

LUCRECIA.
No sabe sino mentir.

JACINTA.
¿Tal me quereis persuadir?

DON GARCÍA.
Vive Dios, que soy soltero.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)
Y lo jura.

LUCRECIA.
Siempre ha sido
Costumbre del mentiroso,
De su crédito dudoso
Jurar para ser creído.

DON GARCÍA.
Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mía,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.

JACINTA. (Ap.)
¿Con qué confianza miente!
¿No parece que es verdad?

DON GARCÍA.
La mano os daré, señora,
Y con eso me creereis.

JACINTA.
Vos sois tal, que la daréis
A trecientas en un hora.

DON GARCÍA.
Mal acreditado estoy
Con vos.

JACINTA.
Es justo castigo
Porque mal puede conmigo
Tener crédito quien hoy
Dijo que era perulero,
Siendo en la corte nacido;

Y siendo de ayer venido,

Afirmó que há un año entero
Que está en la corte; y habiendo
Esta tarde confesadoQue en Salamanca es casado
Se está agora desdiciendo;Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el río la pasó
Haciendo fiesta á una dama.TRISTAN. (Ap.)
Todo se sabe.DON GARCÍA.
Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.

JACINTA.
Por las demas cosas paso
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.

DON GARCÍA.
Si vos hubierades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

JACINTA.
¿Yo la causa?

DON GARCÍA.
Sí, señora.

JACINTA.
¿Cómo?

DON GARCÍA.
Deciroslo quiero.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)
Oye; que hará el embustero
Lindos enredos agora.

DON GARCÍA.
Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo, que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;
Que mientras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.

JACINTA.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi afición la verdad.

LUCRECIA. (Ap.)
Mas ¿si lo fuese

JACINTA.
(Ap. ¿Qué buena
La trazó, y qué de repente!)
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?

JACINTA.
¿Casi aun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por mujer me quereis?

DON GARCÍA.
Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora;
Que el amor me obliga agora
A deciros la verdad.

DON GARCÍA.
Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es,
Que el Dios niño, no con piés,
Sino con alas, camina.

DON GARCÍA.
Decir que habeis menester
Tiempo vos para matar
Fuera, Lucrecia, negar
Vuestro divino poder.
Decis que sin conoceros

DON GARCÍA.
Escuchad, Lucrecia hermosa.

JACINTA.
Pues Jacinta ¿no es hermosa
No es discreta, rica, y tal,
Que puede el mas principal
Desealla para esposa?

DON GARCÍA.
Es discreta, rica y bella;
Mas á mi no me conviene.

JACINTA.
Pues decid, ¿qué falta tiene?

DON GARCÍA.
La mayor, que es no querella.

JACINTA.
Pues yo con ella os queria
Casar; que esa sola fué
La intencion con que os llamé.

DON GARCÍA.
Pues será vana porfia;
Que por haber intentado
Mi padre, don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.
Y si vos, señora mía,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad; que por no hacello,
Seré casado en Turquía.
Esto es verdad, vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

LUCRECIA. (Ap.)
¿Ojalá!

JACINTA.
¿Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid; ¿no tenéis memoria,
Ó vergüenza no tenéis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
Á Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

DON GARCÍA.
¿Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que solo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar.

JACINTA.
Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oído,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio.

(Vase.)
DON GARCÍA.
Escuchad, Lucrecia hermosa.

LUCRECIA. (Ap.)
Confusa quedo.

DON GARCÍA.
Estoy loco.
¡Verdades valen tan poco!

TRISTAN.
En la boca mentirosa.

DON GARCÍA.
¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!

TRISTAN.
¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las veras.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

CAMINO, con un papel.—LUCRECIA.

CAMINO.
Este me dió para tí
Tristan, de quien don García
Con justa causa confía
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta,
Que sirve, es muy bien nacido:
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura que don García
Está loco.

LUCRECIA.
¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
Quien desta suerte porfia?
El mas firme enamorado
Se cansa si no es querido,
¡Y este puede ser fingido,
Tan constante y desdénado!

CAMINO.
Yo al menos, si en las señales
Se conoce el corazón,
Ciertos juraré que son,
Por las que he visto, sus males;
Que quien tu calle pasea
Tan constante noche y día,
Quien tu espesa celosía
Tan atento brujulea,
Quien ve que de tu balcon,
Cuando él viene, te retiras,
Y ni te ve ni le miras,
Y está firme en tu afición;
Quien llora, quien desespera,
Quien porque contigo estoy
Me da dineros, que es hoy
La señal más verdadera,
Yo me afirmo en que decir
Que miente es gran desatino.

LUCRECIA.
Bien se echa de ver, Camino,
Que no le has visto mentir.
¡Pluguiera á Dios fuera cierto
Su amor! que á decir verdad,
No tarde en mi voluntad
Hallaran sus ansias puerto.
Que sus encarecimientos,
Aunque no los he creído
Por lo menos han podido
Despertar mis pensamientos;

(Vase.)
Que dado que es necedad
Dar crédito al mentiroso;
Como el mentir no es forzoso,
Y puede decir verdad,
Obligame la esperanza
Y el propio amor á creer
Que conmigo puede hacer
En sus costumbres mudanza.
Y así, por guardar mi honor
Si me engaña lisonjero,
Y si es su amor verdadero,
Porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan advertida
A los bienes y á los daños,
Que ni admita sus engaños,
Ni sus verdades despida.

CAMINO.
Dese parecer estoy.

LUCRECIA.
Pues dirásle que cruel
Rompi sin vello el papel;
Que esta respuesta le doy.
Y luego tú de tu aljaba
Le di que no desespere,
Y que si verme quisiere,
Vaya esta tarde á la otava
De la Madalena.

CAMINO.
Voy.

LUCRECIA.
Mi esperanza fundo en tí.

CAMINO.
No se perderá por mí,
Pues ves que Camino soy.

(Vase.)

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA II.

DON BELTRAN, DON GARCÍA,
TRISTAN.

(Don Beltran saca una carta abierta y
se la da á don García.)

DON BELTRAN.
¿Habeis escrito, García?

DON GARCÍA.
Esta noche escribiré.

DON BELTRAN.
Pues abierta os la daré,
Porque leyendo la mía,
Conforme á mi parecer
A vuestro suegro escribais;
Que determino que vais
Vos en persona á traer
Vuestra esposa, que es razon;
Porque pudiendo traella
Vos mismo, enviar por ella
Fuera poca estimacion.

DON GARCÍA.
Es verdad; mas sin efeto
Será agora mi jornada.

DON BELTRAN.
¿Por qué?

DON GARCÍA.
Porque está preñada;
Y hasta que un dichoso nieto
Te dé, no es bien arriesgar
Su persona en el camino.

DON BELTRAN.
¡Jesus! fuera desatino,
Estando así, caminar.
Mas dime, ¿cómo hasta aquí
No me lo has dicho, García?

DON GARCÍA.
Porque yo no lo sabía;
Y en la que ayer recibí
De doña Sancha me dice
Que es cierto el preñado ya.

DON BELTRAN.
Si un nieto varon me da,
Hará mi vejez felice.
Muestra; que añadir es bien
(Tómale la carta que le había dado.)
Cuanto con esto me alegro.
Mas di, ¿cuál es de tu suegro
El proprio nombre?

DON GARCÍA.
¿De quién?

DON BELTRAN.
De tu suegro.

DON GARCÍA.
(Ap. Aquí me pierdo.)
Don Diego.

DON BELTRAN.
O yo me he engañado,
U otras veces le has nombrado
Don Pedro.

DON GARCÍA.
Tambien me acuerdo
Deso mismo; pero son
Suyos, señor, ambos nombres.

DON BELTRAN.
¿Diego y Pedro!

DON GARCÍA.
No te asombres;

Que por una condicion
Don Diego se ha de llamar
De su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro antes de heredar;
Y como se puso luego
Don Diego, porque heredó,
Despues acá se llamó
Ya don Pedro, ya don Diego.

DON BELTRAN.
No es nueva esa condicion
En muchas casas de España.
A escribirle voy.

(Vase.)

ESCENA III.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.
Extraña
Fué esta vez tu confusion.

DON GARCÍA.
¿Has entendido la historia?

TRISTAN.
Y hubo bien en qué entender.
El que miente ha menester
Gran ingenio y gran memoria.

DON GARCÍA.
Perdido me vi.

TRISTAN.
Y en eso
Pararás al fin, señor.

DON GARCÍA.
Entre tanto de mi amor
Veré el bueno ó mal suceso.
¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTAN.
Imagino,
Que has de vencer á Lucrecia
Sin la fuerza de Tarquino.

DON GARCÍA.
¿Recibió el billete?

TRISTAN.
Si,
Aunque á Camino mandó
Que diga que lo rompió;
Que él lo ha fiado de mí.
Y pues lo admitió, no mal
Se negocia tu deseo,
Si aquel epigrama creo
Que á Nevía escribió Marcial:
«Escribi, no respondió
Nevía; luego dura está;
Mas ella se ablandará,
Pues lo que escribi leyó.»

DON GARCÍA.
Que dice verdad sospecho.

TRISTAN.
Camino está de tu parte,
Y promete revelarte
Los secretos de su pecho;
Y que ha de cumplillo espero,
Si andas tú cumplido en dar;
Que para hacer confesar
No hay cordel como el dinero.
Y aun fuera bueno, señor,
Que conquistaras tu ingrata
Con dádivas, pues que mata
Con flechas de oro el amor.

DON GARCÍA.
Nunca te he visto grosero,
Sino aquí, en tus pareceres
¿Es esta de las mujeres
Que se rinden por dinero?

TRISTAN.
Virgilio dice que Dido
Fué del troyano abrasada,
A sus dones obligada
Tanto como de Cupido.
¿Y era reina! No te espantes
De mis pareceres rudos;
Que escudos vencen escudos,
Diamantes labran diamantes.

DON GARCÍA.
¿No viste que la ofendió
Mi oferta en la Plateria?

TRISTAN.
Tu oferta la ofendería,
Señor; que tus joyas no.
Por el uso te gobierna;
Que á nadie en este lugar
Por desvergonzado en dar
Le quebraron brazo ó pierna.

DON GARCÍA.
Dame tú que ella lo quiera;
Que darle un mundo imagino.

TRISTAN.
Camino dará camino,
Que es el polo desta esfera.
Y porque sepas que está
En buen estado tu amor,
Ella le mandó, señor,
Que te dijese que hoy va
Lucrecia á la Madalena
A la fiesta de la otava,
Como que él te lo avisaba.

DON GARCÍA.
¡Dulce alivio de mi pena!
¿Con ese espacio me das
Nuevas que me vuelven loco!

TRISTAN.
Dóytelas tan poco á poco
Porque dure el gusto más.

(Vase.)

Claustro del convento de la Magdalena, con
puerta á la iglesia.

ESCENA IV.

JACINTA y LUCRECIA, con mantos.

JACINTA.
¿Que prosigue don García?

LUCRECIA.
De modo que con saber
Su engañoso proceder,
Como tan firme porfia,
Casi me tiene dudosa.

JACINTA.
Quizá no eres engañada;
Que la verdad no es vedada
A la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,
Y más donde tu beldad
Asegura esa verdad
En cualquiera que te viere.

LUCRECIA.
Siempre tú me favoreces;
Mas yo lo creyera así,
A no haberte visto á tí,
Que al mismo sol obscureces.

JACINTA.
Bien sabes tú lo que vales,
Y que en esta competencia
Nunca ha salido sentencia,
Por tener votos iguales.
Y no es sola la hermosura
Quien causa amoroso ardor;
Que tambien tiene el amor
Su pedazo de ventura.

LUCRECIA.
Yo me holgaré que por tí,
Amiga, me haya trocado,
Y que tú hayas alcanzado
Lo que yo no merecí;
Porque ni tú tienes culpa,
Ni él me tiene obligacion.
Pero vé con prevencion;
Que no te queda disculpa
Si te arrojas en amar,
Y al fin quedas engañada
De quien estás ya avisada
Que solo sabe engañar.

LUCRECIA.
Gracias, Jacinta, te doy,
Mas tu sospecha corrige.
Que estoy por creerle, dije;
No que por quererle estoy.

JACINTA.
Obligárate el creer,
Y querrás, siendo obligada:
Y así es corta la jornada
Que hay de creer á querer.

LUCRECIA.
Pues ¿qué dirás si supieres
Que un papel he recibido?

JACINTA.
Diré que ya le has creído,
Y aun diré que ya le quieres.

LUCRECIA.
Errárate; y considera
Que tal vez la voluntad
Hace por curiosidad
Lo que por amor no hiciera.
Tú no le hablastes gustosa
En la Plateria?

JACINTA.
Y fuiste en oírle allí
Enamorada ó curiosa?

JACINTA.
Curiosa.

LUCRECIA.
Pues yo con él
Curiosa tambien he sido,
Como tú en haberle oído,
En recibir su papel.

JACINTA.
Notorio verás tu error,
Si adviertes que es el oír
Cortesía; y admitir
Un papel claro favor.

LUCRECIA.
Eso fuera á saber él
Que su papel recibí;
Mas él piensa que rompí,
Sin leello, su papel.

JACINTA.
Pues con eso es cosa cierta
Que curiosidad ha sido.

LUCRECIA.
En mi vida me ha valido
Tanto gusto el ser curiosa.
Y porque su falsedad
Conozcas, escucha y mira
Si es mentira la mentira
Que más parece verdad.

(Saca un papel y le abre.)

ESCENA V.

CAMINO, DON GARCÍA y TRISTAN.
—DICHAS.

CAMINO. (Ap. á don García.)
¿Veis la que tiene en la mano
Un papel?

DON GARCÍA.
Sí.

CAMINO.
Pues aquella
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.
(Ap. ¡Oh causa bella
De dolor tan inhumano!
Ya me abraso de celoso.)
¡Oh Camino, cuánto os debo!

TRISTAN. (A Camino.)
Mañana os vestis de nuevo.

CAMINO.
Por vos he de ser dichoso.

DON GARCÍA.
Llegarme, Tristan, pretendo
Adonde, sin que me vea,
Si posible fuere, lea
El papel que está leyendo.

TRISTAN.
No es difícil; que si vas
A esta capilla arrimado,
Saliendo por aquel lado,
De espaldas la cogerás.

DON GARCÍA.
Bien dices. Ven por aquí.
(Vase don García, Tristan y Camino.)

JACINTA.
Lee bajo; que darás
Mal ejemplo.

LUCRECIA.
No me oirás.
Toma y lee para tí.
(Da el papel á Jacinta.)

JACINTA.
Ese es mejor parecer.